

## LA LITERATURA HISPANOAMERICANA EN INGLÉS

Cuando *Of Plimoth Plantation* (1630) no había sido ni siquiera concebida por el autor, Alonso de Ercilla (1533-1594) era ya famoso por su poema épico *La Araucana*, Bernal Díaz del Castillo (1496-1584) fue capaz de fascinar con su candor al mundo de habla española con la *Verdadera Historia*, y el Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616) era ya connotada figura literaria. Puede afirmarse, casi sin incurrir en error alguno, que poco de lo escrito durante la época colonial inglesa en América alcanzó valor literario. Bien afirma el crítico e historiador norteamericano Robert E. Spiller: "Except for a few sturdy volumes... much of the writing left by these early explorers and settlers makes rather dreary reading today for anyone not interested in the history of probably the greatest single migration of civilization on record".<sup>1</sup>

Aproximadamente tres siglos de buena literatura latinoamericana pasaron casi inadvertidos para el mundo de habla inglesa. Tal vez no pudo haber sido de otra forma. Sin embargo, debe decirse sin recato alguno que *El Quijote* no fue el único libro de paternidad hispánica o Cervantes el único autor español que conocían los ingleses durante los siglos xvii y xviii. Juan Luis Vives fue bien recibido y respetado en Oxford. Y la *Historia natural y moral de las Indias* apareció en versión inglesa en Londres en 1694.

No obstante, por algún motivo que todavía no he llegado a conocer cabalmente, lo cierto es que gran parte de la literatura latinoamericana siguió siendo un gran misterio para los angloparlantes hasta bien entrado el siglo xix. Así fue a pesar de que destacados escritores de la América Latina, como Sarmiento, Heredia y Martí, vivieron en los Estados Unidos o en Inglaterra, como Bello.

La falta de comunicación efectiva entre los hispanohablantes y los angloparlantes en el Nuevo Mundo me ha parecido siempre una paradoja porque a partir del siglo xix tanto los Estados Unidos como la Gran Bretaña han manifestado un creciente interés por la América Latina. La paradoja es aún más evidente cuando se comprueba la enorme cantidad de obras históricas y literarias que se han traducido del español al inglés. Con sólo echarle una mirada, entre otros, a *Guide to Spanish American Literature in Translation*, de FLETCHER

<sup>1</sup> *The Cycle of American Literature*, The New American Library, New York, 1957; p. 14.

y LYMAN (Los Angeles Junior College, 1936) y a *Latin American Literature References in English* (Pan American Union, Washington, D. C., 1941) de CONCHA ROMERO JAMES y FRANCISCO AGUILERA, se percata uno de la enorme cantidad de obras que se han vertido del español al inglés desde antaño. Además, la monografía bibliográfica de WILLIS KNAPP JONES *Latin American Writers in English Translation* (Pan American Union, Washington, D. C., 1944, 140 pp.) merece que se ponga al día.<sup>2</sup>

Sin embargo, es innegable que los escritores latinoamericanos no son tan bien conocidos en los Estados Unidos como los de otros continentes. Y esto ¿por qué? Tal vez porque han faltado ediciones populares, o porque no ha habido un número suficiente de buenos traductores o, tal vez, porque el lector norteamericano ha carecido de preparación o de interés para apreciar a los escritores hispanoamericanos.<sup>3</sup> En años recientes se han publicado antologías de variado tipo que parecen indicar el nuevo rumbo que va tomando la literatura de lengua española en los Estados Unidos. No hace mucho, la Rockefeller Foundation decidió financiar la publicación en inglés de más de cien obras escritas originalmente en español. Debe destacarse también la amplia tarea realizada por REMIGIO UGO PANE en *English Translations from the Spanish (1484-1943): A Bibliography* (New Brunswick, Rutgers University Press, 1944, 218 pp.). No hay que olvidar tampoco al pionero de estas investigaciones bibliográficas: STURGIS E. LEAVITT, *Hispano-American Literature in the United States: A Bibliography of Translations and Criticism* (Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1932; x + 54 pp.). La *Revista de Filología Española* no dejó de llevar, desde el momento mismo de su fundación, un registro bibliográfico detallado de las traducciones al inglés de piezas literarias españolas e hispanoamericanas.

De todas, hemos seleccionado, por su importancia, las siguientes: *Classic Tales from Spanish America* (Barron's Educational Series, New York, 1962, 210 pp.), traducida al inglés por WILLIAM E. COLFORD; *Short Stories of Latin America* (Las Americas Publishing

<sup>2</sup> En verdad que ocuparían muchas páginas las citas de las obras de lengua española traducidas al inglés. Por su propósito informativo, más que por la calidad literaria de las páginas seleccionadas, pueden destacarse las siguientes: *The Golden Land: An Anthology of Latin American Folklore in Literature*, selección, anotaciones y traducción de Harriet de Onís; Alfred A. Knopf, 1948. Y *The Green Continent*, selección y anotaciones de Germán Arciniegas, traducción de Harriet de Onís et al.; Alfred A. Knopf, 1944.

<sup>3</sup> El director de la University of California Press, August Fruge, en el número correspondiente al mes de abril de 1964 de *Scholarly Books in America*, se refiere de modo muy preciso al aspecto comercial de la publicación de traducciones en inglés de obras hispanoamericanas.

Co., New York, 1963, 203 pp.), con traducciones de ZOILA NELKEN y ROSALIE TORRES-RIOSECO, prólogo de ARTURO TORRES-RIOSECO; *Prize Stories from Latin America* (Doubleday and Co., New York, 1963, 398 pp.), con prefacio de ARTURO USLAR PIETRI, y la colaboración de varios traductores; *New Voices of Hispanic America. An Anthology* (Beacon Press, Boston, 1962, xxiv + 226 pp.), al cuidado de DARWIN J. FLAKOLL y CLARIBEL ALEGRÍA; *Spanish American Literature in Translation: A Selection of Poetry, Fiction and Drama since 1888* (Frederick Ungar Publishing Co., New York, 1963, 469 pp.), de WILLIS KNAPP-JONES.

Los libros aquí citados, con sus virtudes y sus defectos, explican en buena medida los altibajos de la literatura latinoamericana en los Estados Unidos. Veamos. De todos, los que más se acercan a lo que son en la actualidad las letras en la América hispana, son los de Torres-Rioseco y Flakoll-Alegría. Los otros, aunque no del todo inexactos, se toman libertades o cometen errores que no sólo disminuyen su mérito, sino que también dejan al lector de lengua inglesa algo perplejo. En tanto que Torres-Rioseco seleccionó catorce cuentistas que abarcan desde la escuela indigenista hasta la surrealista, Colford incluye autores del siglo XIX no relacionados con el propósito de la antología ("All the authors are twentieth-century writers", p. xi) y *Prize Stories*, a pesar de que en la organización del volumen colaboraron distinguidos profesores y críticos, no es más que el producto de un concurso patrocinado por una empresa periodística neoyorquina. El criterio que prevaleció en la edición de este libro fue el de incluir a los triunfadores en el mencionado certamen. No se discute aquí el valor intrínseco que tienen dichas competencias. Se discute sólo la afirmación de que los autores incluidos representan las tendencias literarias de la actualidad en la América Hispánica.

Desde que lee el Prefacio, el lector se percata de que no figura ni uno de los grandes cuentistas latinoamericanos del momento. Sin duda, este libro ha lanzado a uno o dos escritores de valor (lo cual ya en sí no es poca cosa), como Marco Denevi, de la Argentina, y Carlos Martínez Moreno, del Uruguay. Sin embargo, pretender que la colección "gives valuable insights into the social, economic and political problems of South America", según consta en la cubierta, es una gran exageración. Afirmar, además, que el concurso "marked the first award of a Literary Grand Prize specifically for Latin America" (p. vi), es un craso error. El reputado novelista peruano Ciro Alegría ganó fama internacional cuando recibió el primer premio en un certamen similar convocado por la Unión Panamericana en Washington y una casa editorial de Nueva York, allá por los treinta y tantos.

Sin embargo, a favor de este volumen hay que apuntar la tarea enorme del jurado —destacados críticos hispanoamericanos— y las traducciones de Harriet de Onís, David Rubin y Jerome Rothenberg, entre otros, pues salieron airosos en un trabajo harto difícil.

Colford tuvo que vérselas a solas con autores de varias escuelas y de estilos muy diferentes. En su antología incluyó desde el sereno, casi melancólico y a veces místico Amado Nervo, hasta el realista Manuel Rojas. No obstante, Colford se anotó un triunfo en las traducciones, ya que éstas no adulteran el sabor de los originales. También pudo conservar la flexibilidad y la sonoridad del español. Aun así, en mi opinión hay un defecto: ¿Por qué fueron seleccionados Rubén Darío y Ricardo Palma en una antología de escritores del siglo xx? No hay duda de que ambos son inmortales de la lengua española, pero no se les puede considerar "escritores de hoy".

Flakoll-Alegría limitaron su selección a los países hispanohablantes de América Latina y a escritores nacidos desde 1914. A pesar del ingente esfuerzo de esta pareja de críticos, el volumen adolece de un gran defecto: el lector que desconozca la literatura hispanoamericana (como se supone que sea) sólo llega a tener una buena idea de los poetas y cuentistas, pero ninguna de los ensayistas, novelistas y autores teatrales. Da la impresión de que en Hispanoamérica sólo hay cuentistas y poetas, y, en realidad, el prólogo parece insinuarlo. Sabido es que tuvieron los antólogos tiempo y oportunidad para recoger material que bien pudiera dar una mejor idea de lo que son las "nuevas voces" hispanoamericanas. De aquí que el lector norteamericano no llegue a tener una idea exacta de la literatura hispanoamericana. Las fuentes de información que tiene no son enteramente satisfactorias. Parece como si las "nuevas voces" no tuviesen preocupaciones filosóficas o políticas.

Sin embargo no puede despojarse a la pareja Flakoll-Alegría del gran mérito que tienen las traducciones. Han demostrado capacidad para interpretar estilos muy difíciles de expresar en idioma inglés. En este "show case" —según expresión de los editores— hay luces de varios colores, algunas más intensas que otras. Sobresale el esfuerzo de traducción y la presentación de algunos poetas que, hasta entonces, eran desconocidos en los Estados Unidos. Es muy acertada la idea de publicar la traducción de los poemas junto al original en español, pero ¿por qué no se hizo lo mismo con los cuentos?

De todos, el más voluminoso es el libro preparado por Willis Knapp Jones, y el que, en alguna medida, puede dejar prejuicios en el lector norteamericano. De entrada, en la introducción, Jones implica que la literatura hispanoamericana, especialmente el teatro, no ha llegado

a su madurez. Lo hace con una cita del director de la revista *Poet Lore*. Dice así: "It is quite true that had some of the translations reached us as contemporary original plays in English, they would have been rejected" (viii). Es una forma de afirmar que un buen número de las selecciones que aparecen en su antología han sido incluidas más por condescendencia que por su mérito. Es una impresión del todo injusta y lejos de la realidad. No hay más que consultar al mismo Knapp Jones y a Carlos Solórzano para percatarse de que, tanto en el teatro como en todos los otros géneros literarios, hay abundantes posibilidades antológicas.<sup>4</sup> Por desgracia, una oración escrita aparentemente a la ligera, no sólo tergiversa la realidad de la producción literaria latinoamericana, sino que también deja en el que se inicia en estos menesteres, una idea muy desfavorable.

Parece que es casi vano tratar de enmendar en unas pocas líneas como éstas, la opinión peyorativa del antólogo sobre la crítica literaria en la América Latina. Escribe Knapp Jones: "Lack of records or carelessness in keeping them" dificulta la tarea del compilador y "biography, like bibliography, is sometimes treated casually in Latin America" (viii). Afirmaciones de este tipo son las que confunden al lector de habla inglesa y muy especialmente al estudiante que candorosamente lee con avidez a los especialistas. En primer lugar, ya va siendo demasiado tarde y resulta ya injusto agrupar en clasificaciones generales toda la producción de un continente en el que hay tanta variedad. Cada uno de los países tiene su propia literatura. El que no la conozcamos no nos exime de la responsabilidad que tenemos para con los lectores y los estudiantes. En cada país se trabaja muy seriamente y con verdadero deseo de contribuir al esclarecimiento de las letras. Hay eruditos y centros de primera categoría, para los cuales ni la biografía ni la bibliografía son "treated casually". Citemos, para mencionar sólo unos pocos, a José Pedro Rona, del Uruguay; a Ana María Barrenechea, directora de la revista *Filología* de la Universidad de Buenos Aires; a la prematuramente fallecida María Rosa Lida de Malkiel; al Instituto de Literatura Chilena, cuyo *Boletín* es magnífica prueba de la meticulosidad de sus editores; la extensa bibliografía que periódicamente publica la *Nueva Revista de Filología Hispánica* de El Colegio de México; las tareas de investigación que realiza el Instituto Bibliográfico Mexicano de la Biblioteca Nacional de México; la sección bibliográfica que desde su fundación publica la

<sup>4</sup> WILLIS KNAPP JONES, *Breve historia del teatro latinoamericano*, México, Eds. Studium, 1956, 239 pp.; y *Antología del teatro hispanoamericano*, México, Eds. Studium, 1959, 253 pp.—CARLOS SOLÓRZANO, *Teatro latinoamericano del siglo XX*, México, Ed. Pormaca, 1964, 216 pp.

*Revista Hispánica Moderna*; y, para terminar, el Comité Interamericano de Bibliografía, con sede en Washington.

Acercándonos a la *Antología* misma, puede comprenderse fácilmente por qué el lector norteamericano no llega a sentir gran entusiasmo por la literatura hispanoamericana. El libro produce la impresión de que las letras hispánicas de América se han paralizado desde principios del siglo. De Nicaragua faltan los poetas Pablo Antonio Cuadra, Ernesto Mejía Sánchez y Ernesto Cardenal, de quienes hay ya valiosas selecciones traducidas al inglés; de Cuba están ausentes Eugenio Florit, Cintio Vitier, Eliseo Diego. Y esto, por recordar sólo los países que han producido generaciones de gran capacidad desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial. En cambio, la traducción que hizo R. L. Maloney de *La égloga de los ciegos* de Alfonso Reyes (con el título de "Eclogue of the Blind": pp. 54-61) constituye una verdadera sorpresa, ya que esta composición no figura en ningún libro del máximo escritor mexicano, por lo que el antólogo no debió dejar de señalar su origen. Se trata de una publicación póstuma y poco conocida, que apareció en *La Gaceta* del Fondo de Cultura Económica (año VI, septiembre de 1960, núm. 73, p. 5).

En la sección dedicada a "Fiction" se nota inmediatamente la ausencia de Augusto Céspedes, de Bolivia; de Pareja-Díez Canseco, del Ecuador, así como de Eduardo Caballero Calderón, de Colombia, cuya novela político-social *El Cristo de espaldas* es tal vez la obra más notable de este género en América. ¿Por qué, además, incluye entre los novelistas argentinos a Hugo Wast y deja fuera a Payró, que es mucho más importante? Y de México faltan todos los que se han destacado en los últimos diez años: Rosario Castellanos, Carlos Fuentes, Juan Rulfo. De Chile se advierte la ausencia de María Luisa Bombal, por ejemplo.

No alcanzo a comprender, por más que me esfuerzo, por qué razones se ha incluido el *Ariel* de Rodó en la sección de "Fiction".

Permítaseme decir una vez más que las selecciones de Torres-Rioseco superan a las selecciones en prosa de los otros libros. Torres-Rioseco no ha dejado olvidada ninguna de las tendencias importantes de Hispanoamérica, y por primera vez presenta traducciones de cuentos desconocidos hasta ahora en inglés de Jorge Luis Borges, Francisco Ayala y Alejo Carpentier.

Las antologías comentadas coinciden, al menos, en una cosa: cada una a su modo confirma el creciente interés que existe en los lectores y en las casas editoriales de los Estados Unidos por la literatura iberoamericana.

ROBERTO ESQUENAZI-MAYO